
MI PRIMER TEJIDO

Historia por: Raquel Kaprosy
Ilustrado por: Zamara Cuyun

Aún recuerdo con anhelo como aprendí a tejer en casa con todas mis hermanas y mi abuelita como maestra. Al principio mis hermanas y yo comenzamos ayudando a enrollar el hilo en bolitas, a hacer el tramador (que es hilo enrollado en una caña) y mientras hacíamos eso, aprendimos el arte del tejido de cintura observando a nuestra abuelita tejer. Conforme fue pasando el tiempo, yo comencé a hacer pulseras de tres hilos, que consiste en amarrar un extremo del hilo a un clavo y el otro extremo a nuestra faja (cinturón); pasando un hilo en la siguiente secuencia uno hilo arriba-dos hilos abajo y dos arriba-uno abajo y así sucesivamente. Durante ese tiempo y después de haber hecho muchísimas pulseras, le seguí insistiendo a mi abuelita a que me enseñara a tejer tapetes mas grandes. Una mañana muy temprana, mi abuelita puso todos mis colores favoritos en una canasta y me dijo, “¡ya estás lista!” Cuando entendí que estaba a punto de comenzar mi propio tejido, me emocioné tanto que no paré de hacer las mismas preguntas una y otra vez, asegurándome de no perderme ningún detalle.

Primero comenzó haciendo mi urdido (hilo enrollado verticalmente con dos palos horizontales en los extremos). El urido era corto, de color rojo, con azul, verde y amarillo. También me dio un mecapal, que es el cinturón que va al alrededor de la cintura y sostiene el tejido enfrente a mí. Mi aguja estaba hecha de hueso de animal y mi petate estaba hecho a base de una planta seca hecho a mano por mi abuelito.

Ella preparó mi urdido amarrándolo al árbol de naranja del patio, donde ella también tenía su propio tejido, para así poder trabajar juntas y ella poder guiarme cuando yo lo necesitara. Teníamos la canasta entre las dos, con varias bolitas de hilos de diferentes colores. Nuestras sesiones de tejido comenzaban desde el amanecer hasta el atardecer. Para pasar el tiempo, mi abuelita cantaba y me contaba historias de sus comienzos como tejedora.

¡Después de varias semanas de arduo trabajo, había completado mi primer tejido! Tenía muchos colores como tonos de morado, rojo, amarillos y anaranjados. También tenía diseños como pepitas (inspirada en semillas de girasol), tinajitas (basados en las tinajas que utilizábamos para acarrear agua), y flores, inspiradas por la naturaleza. Mi abuelita y yo estábamos tan orgullosas del producto final, que ella se lo mostró al resto de mi familia, sus amigas y vecinos. Aunque mi primer tejido haya tenido varios errores, fue algo que yo había terminado y con la ayuda de mi abuelita.

Lo que aprendí de esta experiencia es que en cada tejido dejamos un poco de nosotros, porque elegimos los colores basados en nuestras emociones y cómo nos sentimos en ese momento; y nos inspira lo que nos rodea. Por ejemplo, mi primer tejido estaba lleno de colores vibrantes y los diseños que elegí reflejaban mi emoción. No era perfecto, pero cada error cometido, hizo mi tejido único.